



FRENTE COMÚN POR LA TECNIFICACIÓN DE LOS AUTÓNOMOS

Alfonso Arbaiza *

La Sociedad de la Información avanza en España. Los datos indican que cada vez somos más los ciudadanos que nos conectamos a Internet; más las empresas de todos los tamaños que utilizan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para mejorar la rentabilidad y la competitividad de su negocio; más los servicios de la Administración electrónica que se pueden tramitar vía Web; más las soluciones tecnológicas que responden a las variadas necesidades de las empresas de distintos sectores...

Y todo esto se debe a una suma de esfuerzos de los diferentes agentes relacionados con esto que llamamos «nuevas tecnologías». Conseguir que la sociedad española se convierta en una verdadera Sociedad del Conocimiento es cosa de todos, y así lo están entendiendo la Administración Pública, las asociaciones sectoriales, el sector tecnológico y entidades de todo tipo que trabajan cada día por que el uso de las TIC avance en nuestro país.

Esta suma de esfuerzos es una constante en el trabajo de Fundetec; cada una de las acciones que desarrollamos está siempre apoyada por la experiencia de otras entidades con intereses comunes. En el ámbito de los autónomos, mantenemos una estrecha colaboración con UPTA desde los inicios de nuestra andadura. De su mano hemos podido conocer mejor la realidad de estos profesionales, desarrollando conjuntamente iniciativas de análisis, divulgación, información y formación que han repercutido positivamente —o así lo pensamos— en el colectivo.

La última acción conjunta realizada ha sido el informe **«El trabajador autónomo y la Sociedad de la Información»**, elaborado por Fundetec con

* Director General de Fundetec.

la colaboración de UPTA y también de ATA, la otra gran asociación representante de los autónomos españoles. La única manera de valorar la evolución de las microempresas españolas en relación con las nuevas tecnologías es mantener un análisis de continuidad que permita identificar cambios de tendencias, retrasos o avances, y adoptar las medidas y políticas necesarias al respecto. Y ése es, precisamente, el objetivo de este informe, que cumple ya su segunda edición.

ASPECTOS POSITIVOS

Es una máxima ya conocida que a menor tamaño de empresa se encuentran mayores dificultades para incorporar la tecnología, y si hablamos de autónomos, las complicaciones aumentan. Este segmento profesional está más rezagado en el aprovechamiento de las TIC para el mejor funcionamiento de su negocio, pero poco a poco se va constatando un cambio de tendencia en este sentido. Si bien aún queda un importante porcentaje de autónomos sin informatizar (47,9%), lo cierto es que, entre aquellos que ya disponen de equipamiento, el uso de las nuevas herramientas es cada vez más intensivo. Particularmente Internet, un canal en el que muchos han encontrado grandes oportunidades para aumentar sus ingresos, reducir costes y optimizar su rentabilidad.

Según este informe, realizado por IDC a partir de más de 4.000 encuestas a microempresas de toda España, el 83% de los autónomos que disponen de equipamiento informático (ordenador, PDA o Smartphone) tenía conexión a Internet en 2009, lo que revela un crecimiento del 7,5% respecto al año anterior, y del 20,3% si se consideran los datos relativos a 2006.

También el comercio electrónico es una actividad que, tímidamente, comienza a mostrar más adeptos entre los profesionales autónomos: un 17,3% de los encuestados realizaba compras a través de este canal (el 35% de los autónomos con equipamiento informático), de los cuales el 12% asegura haber comenzado a utilizarlo en los dos últimos años. En lo relativo a las ventas, al igual que en el conjunto de las empresas, el porcentaje que las practica es considerablemente inferior: un 6,5%, que representa el 45% de los autónomos con página web y supone un incremento del 4,3% en los últimos dos años.

DESCONOCIMIENTO

Entre aquellos profesionales que aún no han incorporado tecnología a su negocio, la principal razón alegada es el desconocimiento, que continúa siendo la principal barrera de acceso a las TIC. Y este desconocimiento está

muchas veces motivado por la falta de información y de formación respecto a las utilidades y beneficios reales que las nuevas tecnologías pueden ofrecer a su negocio. En este sentido, es necesario reforzar el desarrollo de acciones divulgativas y formativas dirigidas a este segmento profesional, siempre con un carácter eminentemente práctico que les demuestre su eficacia y sus resultados reales.

Está probado que, una vez comprueban las ventajas palpables que pueden conseguir con las TIC, ya no pueden negar la evidencia y seguir resistiéndose a implantarlas. Para ello, es clave que el sector tecnológico sea capaz de dar respuesta a las necesidades específicas de estos profesionales mediante el desarrollo de soluciones y aplicaciones sencillas de utilizar, adaptadas a su pequeña estructura y adecuadas a su capacidad económica, que faciliten su actividad profesional; y que el sector público mantenga líneas de ayudas y subvenciones que impulsen la inversión en tecnología entre un colectivo muy afectado por la actual crisis económica.

Empezar a considerar las TIC como una inversión, y no como un gasto, parte de una concienciación previa, de un cierto conocimiento en la materia y de una predisposición económica. Sin embargo, no nos engañemos: aunque exista infraestructura, aunque existan ayudas, facilidades de formación e iniciativas divulgativas, seguirá habiendo un porcentaje de autónomos que siga sin decidirse a dar ese paso. El factor generacional es importante, y también lo es la crisis. Pero, aun sabiendo esto, hemos de continuar esforzándonos por reducir al máximo ese porcentaje.

Tener una economía competitiva pasa, ineludiblemente, por la tecnificación de los profesionales autónomos, y hacia ese objetivo debemos dirigir nuestros esfuerzos. En tiempos de crisis aún más si cabe, el todo es mucho más que la suma de las partes. Si todos perseguimos un objetivo común, lograremos construir una España más tecnológica.